

25 Aniversario de Aquí Europa

1. Fue eurodiputado hace 30 años. ¿Es la UE ahora como se la esperaba entonces?

En aquel momento, con el convencimiento de que eran posibles transiciones basadas en unos principios éticos y que el multilateralismo democrático se impondría a las ambiciones hegemónicas del Partido Republicano de los Estados Unidos y al diseño globalizador neoliberal, seguíamos esperando –y procurando– una Europa bien integrada, ejemplo de libertades públicas y de gobernanza social... No cabe duda: la Unión Europea actual no es en absoluto la que entonces anhelábamos.

2. ¿Cuáles fueron los principales fracasos de la construcción europea? ¿Y los mayores éxitos?

El principal fracaso es haber pasado de una Comunidad Económica Europea (CEE) a una Unión estrictamente monetaria. La Europa de los “mercados” es insolidaria y cortoplacista, que actúa actualmente al dictado de los grupos plutocráticos (G6, G7, G8, G20) que han suplantado al Sistema de las Naciones Unidas.

El mayor éxito es la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea que, como ha sucedido con los grandes referentes que deberían hallarse en el centro de las pautas de conducta de la Unión, ha sido y es escasamente consultada. La esperanza de “éxito” que aún subsiste es la de “des-cubrir”, por tantos ciudadanos actualmente obcecados, indiferentes y escépticos, estos grandes principios movilizados en letargo.

3. Usted fue de los primeros eurodiputados españoles que acogió la Eurocámara. ¿Cómo recuerda los primeros pasos de España en la entonces Comunidad Económica Europea?

Llegar al Parlamento Europeo, donde los países de Europa iban a “parlare”, a hablar, en lugar de enfrentarse, en lugar de exhibir su fuerza... era, sin duda, un momento de hondo calado emotivo, retrospectivo, prospectivo, sobre todo... La España que había sabido –con considerables renunciaciones en muchos casos, como en el mío- pasar del poder único a la democracia, a la “España parlamentaria” superando un golpe de Estado que pretendía sustituir de nuevo un gobierno civil apoyado por todos por otro gobierno militar propiciado por algunos nostálgicos encumbrados... ocupaba sus escaños para, desde una Comunidad Económica, encaminarnos hacia una unión social y política... aunque en aquellos años ya se preconizaba la obediencia a los “globalizadores”, si bien es cierto que había políticos de gran talla capaces de contener la sumisión que luego, desgraciadamente, se impuso.

4. En su opinión, ¿cómo ha sido la evolución de España dentro del club comunitario?

Después de varios años de eficaz contribución a los valores fundacionales, una progresiva obediencia a los “mercados” y a los designios del Partido Republicano de los Estados Unidos, culminaron con la presencia del Presidente del Gobierno Español en las Azores en el año 2003... En suma, el papel de España en la Unión Europea ha dejado mucho que desear.

5. España siempre ha hecho gala de un gran europeísmo, pero la crisis fue la primera piedra en el camino y desde entonces no hace más

que ir en declive. ¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo se puede revertir esta situación?

Los PIGS (Portugal, Italia, Grecia, España) debieron haberse rebelado frente al progresivo acoso del que fueron objeto... pero se aceptó lo inaceptable y, uno tras otro, los países “del sur”, progresista en relación al norte, fueron sucumbiendo... La desfachatez del gran poder trasatlántico llegó al límite con el nombramiento en Italia y Grecia, cuna de la democracia, de gobiernos sin urnas. Y el Presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, país-origen de la nueva Europa de la armonía, acude apresurado a Camp David, con el insólito Duraó Barroso, a someterse a los dictados del Presidente Bush Jr., con Barack Obama ya electo... y los Acuerdos de Washington donde se “amplía” el número de países ricos que logran disfrazar el mantenimiento de un gobierno oligárquico y plutocrático a escala mundial... y luego la aceptación, con modificación constitucional incluida, de las exigencias del Banco Central Europeo... En síntesis, se pasa de la Europa-faro-y torre de vigía, hacia la Europa dineraria, sin brújula ni rumbo, hacia la Europa que reduce drásticamente la ayuda al desarrollo para que se pueda vivir dignamente en los países de origen, la Europa incumplidora de sus deberes con los refugiados, la Europa que permite brotes de fanatismo y xenofobia,... en el momento en que debería ser la Europa insumisa, guiada –como establece la Constitución de la UNESCO- por los “principios democráticos”, establecedora del multilateralismo, fomentando el restablecimiento de unas Naciones Unidas dotadas de los recursos personales, técnicos, de seguridad y financieros adecuados.

6. En el Reino Unido ha acabado con un referéndum favorable al *brexit*, ¿hace tres décadas se podría esperar algo así? ¿Qué espera de las negociaciones?

El “brexit” ha sido una enorme incongruencia anunciada. El Reino Unido se ha ido sin haber entrado. En la Europa del euro, ellos han seguido con su propia divisa, la libra esterlina, con todas las discrecionalidades de la “City”... y con el generoso “cheque inglés”. Todo ello es otra muestra de la carencia de balizas éticas para pasar correctamente de una CEE a una Unión, que nunca debió ser monetaria tan solo.

7. En otros 30 años, ¿cuántos países cree que habrá en la UE?

No sé los que habrá, pero me gustaría que estuvieran *todos* los del espacio europeo, Suiza incluida, con relaciones muy estrechas y solemnemente acordadas con la Federación Rusa, con Turquía, con el Magreb... con todo el entorno geográfico y pluricultural.... Y sueño en una UE sin paraísos fiscales, sin ultras de ningún tipo, sin fanatismo alguno, protagonista de un multilateralismo democrático, con unas Naciones Unidas refundadas para pasar, a escala mundial, de una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra a una economía basada en el conocimiento, para un desarrollo global, humano y sostenible.

De momento -¡qué disparate!- lo único que se les ha ocurrido a los “cuatro grandes europeos”, en una reciente reunión, ha sido aumentar los gastos de defensa, en lugar de proclamar –frente a las amenazas globales que en este sentido representa el Presidente Trump- el cumplimiento de los Acuerdos de París sobre Cambio Climático, proceso potencialmente irreversible en el que no caben

aplazamientos. Es una gran responsabilidad intergeneracional, la que no debe soslayarse. Pero, para ello, tendrán que expresarse, ahora que ya pueden hacerlo gracias a la tecnología digital, “los pueblos”, como establece tan lúcidamente la Carta de las Naciones Unidas. Los “pueblos” deben ahora tomar en sus manos las riendas del destino común. Alzar la voz. Delito de silencio.

Quiero terminar esta entrevista manifestando mi gran afecto a mis compañeros de aquel momento en el Parlamento –yo estuve poco tiempo- a los que recuerdo con gran estima: Eduardo Punset, Raúl Morado, Rafael Calvo y la excelente Carmen Díaz de Rivera. Recuerdo también a Fernando Morán y otros parlamentarios que en aquel momento compartían las mismas ilusiones y trabajaban por los mismos ideales.